

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2011**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje treinta y nueve

**En 1 Tesalonicenses**

**Lo que causa que seamos irreprochables en santidad  
y lo que causa que seamos santificados por completo  
en nuestro espíritu, alma y cuerpo**

Lectura bíblica: 1 Ts. 3:13; 5:23-24

- I. A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es necesario que el Señor afirme nuestro corazón irreprochable en santidad (sin ningún defecto en nuestra santidad)—1 Ts. 3:13:**
- A. El corazón es el conglomerado de todas las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su delegado:
    - 1. Nuestro corazón está compuesto por todas las partes de nuestra alma —nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Jn. 14:1; 16:22; Hch. 11:23)— y una parte de nuestro espíritu: nuestra conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
    - 2. Nuestro corazón y la condición en que se encuentre delante de Dios se relaciona orgánica, intrínseca e inseparablemente con la condición en que está nuestro espíritu, alma y cuerpo delante de Dios:
      - a. Ejercitar nuestro espíritu tiene eficacia únicamente si nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, su espíritu queda preso en su interior y las capacidades del mismo no pueden manifestarse—Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17.
      - b. El alma es nuestra persona misma, pero el corazón es nuestra persona en ejercicio de sus funciones; así pues, el corazón es el delegado, el comisionado en funciones, de todo nuestro ser.
      - c. Así como las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico, del mismo modo, nuestra vida diaria, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tengamos.
  - B. El corazón es la válvula que regula la entrada y la salida de la vida divina, es el “interruptor” de dicha vida; si nuestro corazón no está bien, la vida divina que está en nuestro espíritu queda estancada, y la ley de vida no puede operar libremente y sin estorbos, por lo cual no logra afectar todas las partes de nuestro ser; aunque la vida divina posee gran poder, éste es regulado por nuestro pequeño corazón—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27.
  - C. Dios es Aquel que nunca cambia, pero nosotros, según nuestro nacimiento natural, tenemos un corazón muy voluble tanto en lo referido a nuestra relación con los

demás como en lo referente a nuestra relación con el Señor—cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:3-9, 18-23.

- D. No hay uno solo que, en virtud de su vida humana natural, posea un corazón firme; ya que el corazón del hombre cambia tan fácilmente, de ninguna manera es digno de confianza—Jer. 17:9-10; 13:23.
- E. Nuestro corazón es reprehensible porque es voluble; un corazón inalterable es un corazón irreprehensible—Sal. 57:7; 108:1; 112:7.
- F. En la salvación efectuada por Dios, nuestro corazón es renovado una vez y para siempre; sin embargo, en términos de nuestra experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente, debido a lo voluble que es—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16.
- G. Debido a que tenemos un corazón voluble, éste necesita ser renovado continuamente por el Espíritu santificador de tal modo que pueda ser afirmado, edificado, en una condición de santidad, en la cual hemos sido apartados para Dios, ocupados por Dios, poseídos por Dios y estamos saturados de Dios mismo—Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22.
- H. A fin de ser de “los que son santificados” al llevar una vida santa que contribuya a la vida de iglesia, tenemos que cooperar con la operación interna de Aquel “que santifica” tomando las medidas pertinentes con respecto a nuestro corazón—He. 2:11; Sal. 139:23-24:
  - 1. Dios desea que tengamos un corazón tierno—Ez. 36:26; Mt. 13:4, 19; 2 Co. 5:14; cfr. Éx. 32:9; Jer. 48:11.
  - 2. Dios desea que tengamos un corazón puro—Mt. 5:8; Sal. 73:1, 25; Jer. 32:39; Sal. 86:11b; 2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5.
  - 3. Dios desea que tengamos un corazón amoroso—Sal. 42:1-2; Cnt. 1:1-4; 2 Co. 3:16; 2 Ts. 3:5; *Himnos*, #255; *Hymns*, #547; Ef. 6:24; Jn. 15:9-10; 21:15-17; Mt. 26:6-13; 1 Jn. 2:5.
  - 4. Dios desea que nuestro corazón esté lleno de paz—Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5; Fil. 4:6-7; Col. 3:13-15.
- I. A medida que nuestro corazón sea afirmado irreprehensible en santidad mediante la renovación constante que en él efectúa el Espíritu santificador, llegaremos a ser tanto la Nueva Jerusalén, que posee la novedad de la vida divina, como la santa ciudad, que posee la santidad de la naturaleza divina—Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.

**II. Dios no sólo nos ha hecho santos en cuanto a nuestra posición mediante la sangre redentora de Cristo, con miras a apartarnos para Él en el contexto de Su redención jurídica, sino que además nos santifica en cuanto a nuestro modo de ser mediante Su propia naturaleza santa, con miras a saturarnos de Él mismo en el contexto de Su salvación orgánica—He. 13:12; 10:29; Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23-24:**

- A. La santificación que Dios efectúa con respecto a nuestro modo de ser, la cual se realiza en nuestro espíritu, alma y cuerpo, consiste en “hijificarnos” divinamente, haciéndonos como hijos de Dios para que seamos hechos iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad, a fin de ser la expresión de Dios—Ef. 1:4-5; He. 2:10-11.
- B. Al santificarnos, Dios nos transforma en la esencia de nuestro espíritu, alma y cuerpo, de modo que, en naturaleza, seamos hechos completamente iguales a Él; así, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Ts. 5:23:

1. En términos cuantitativos, Dios nos santifica por completo; en términos cualitativos, Dios nos guarda perfectos; es decir, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo.
  2. Si bien es cierto que Dios nos guarda, también es necesario que nosotros —a fin de ser guardados— asumamos la responsabilidad, tomemos la iniciativa, de cooperar con Su operación manteniendo nuestro espíritu, alma y cuerpo en la obra de saturación que realiza el Espíritu Santo—vs. 12-24.
- C. A fin de cooperar con Dios y guardar nuestro espíritu en santificación, debemos ejercitar nuestro espíritu de modo que se mantenga en una condición viviente:
1. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos mantenerlo avivado ejercitándolo al tener comunión con Dios; si dejamos de ejercitar nuestro espíritu de esta manera, lo dejaremos sumido en una condición de muerte:
    - a. Ejercitamos nuestro espíritu al regocijarnos, al orar y al dar gracias; guardar nuestro espíritu principalmente significa ejercitarlo para que se mantenga viviente y sea plenamente rescatado de la muerte—vs. 16-18.
    - b. Debemos cooperar con el Dios que nos santifica y alejarnos de cualquier situación que pueda infundir muerte a nuestro espíritu—cfr. Nm. 6:6-8; 2 Co. 5:4.
    - c. Debemos adorar a Dios, servirle y tener comunión con Él en nuestro espíritu y con él; todo cuanto seamos, tengamos y hagamos debe realizarse en nuestro espíritu—Jn. 4:24; Ro. 1:9; Fil. 2:1.
  2. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos guardarlo limpio de toda corrupción y contaminación—2 Co. 7:1.
  3. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos procurar tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 24:16; Ro. 9:1; cfr. 8:16.
  4. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos permanecer atentos a nuestro espíritu, poniendo nuestra mente en el espíritu y procurando el reposo de nuestro espíritu—Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.
- D. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestra alma en santificación, debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, esto es, las partes de nuestra alma, las cuales son: nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Fil. 2:2, 5; 1:8; 2:13:
1. A fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada al grado en que llegue a ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida por el amor de Cristo y saturada del mismo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado e infundida con Él (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:4a; 7:4a), y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).
  2. A fin de mantener destapadas las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, tenemos que hacer una confesión detallada ante el Señor; debemos pasar tiempo a solas con el Señor, pidiéndole que nos conduzca plenamente a la luz y, a la luz de todo cuanto Él nos vaya mostrando, debemos confesar nuestros defectos, fallas, derrotas, equivocaciones, malas acciones y pecados—1 Jn. 1:5-9:
    - a. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra mente, debemos confesar todo elemento pecaminoso presente en nuestros pensamientos y en nuestra manera de pensar.
    - b. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra parte emotiva, debemos confesar la manera natural, e incluso carnal, en que expresamos nuestro

- gozo y nuestra tristeza, y también confesar que muy a menudo aborrecemos lo que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer.
- c. A fin de destapar la arteria correspondiente a nuestra voluntad, debemos confesar los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad.
  - d. Si dedicamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, sentiremos que todo nuestro ser ha sido avivado y que nos encontramos en una condición muy saludable.
- E. A fin de cooperar con Dios en guardar nuestro cuerpo en santificación, debemos presentar nuestro cuerpo a Dios con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo a fin de cumplir la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18:
1. Nuestro cuerpo caído, nuestra carne, es el “salón” donde se reúnen Satanás, el pecado y la muerte, pero a causa de la redención de Cristo y debido a que ahora nuestro espíritu regenerado es el “salón” donde se reúnen el Padre, el Hijo y el Espíritu, nuestro cuerpo ha llegado a ser un miembro de Cristo y el templo del Espíritu Santo—Ro. 6:6, 12, 14; 7:11, 24; 1 Co. 6:15, 19.
  2. Guardar nuestro cuerpo es glorificar a Dios en nuestro cuerpo—v. 20.
  3. Guardar nuestro cuerpo es magnificar a Cristo en nuestro cuerpo—Fil. 1:20.
  4. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos vivir conforme a nuestra alma, el viejo hombre; esto hará que el cuerpo de pecado “pierda su empleo” y quede “desempleado”—Ro. 6:6.
  5. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, no debemos presentar nuestro cuerpo a nada pecaminoso, sino, más bien, presentarnos a nosotros mismos como esclavos a la justicia, y nuestros miembros como armas de justicia—vs. 13, 18-19, 22; Dn. 5:23:
    - a. “Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor”—1 Ts. 4:3-4.
    - b. La razón por la cual las personas se entregan a las pasiones de concupiscencias es que no conocen a Dios—v. 5.
  6. Si nuestro cuerpo ha de ser guardado, debemos golpearlo y ponerlo en servidumbre, a fin de cumplir nuestro propósito santo: llegar a ser la santa ciudad—1 Co. 9:27; Ap. 21:2.